

PARASHAT TERUMAH

[TWEET](#)

Toráh: Shemot 25:1-27:19

Haftará: 1 Reyes 5:12 (Vr. 26 en hebreo) – 6:13

HaTsofen HaMaljutí: Hillel 15:1 – 18:14

Resumen de la Parashá

El nombre de la parashá de esta semana, Terumá, significa “ofrenda”, una ofrenda para un propósito público y sagrado. Normalmente se elevaba antes de entregarla. De ahí que se conoce también como “ofrenda elevada”, indicando con eso que era una parte de su propiedad de la cual se desprendían con amor para ofrecerla a Eloha quedando así separada para uso sagrado.

Cuando nuestro pueblo salió de Egipto, el Eterno realizó en unas horas la más grande transferencia bancaria nunca antes vista. Tomó todos los tesoros de Egipto y los depositó en la cuenta de ahorro de Su pueblo, por pago de jornales adeudados por más de 200 años de esclavitud, incluyendo los intereses retroactivos que fueron aplicados.

De esta forma, todo el oro, la plata, el bronce, piedras preciosas, pieles, lana, madera, aceites, especias etc., que había en Egipto, fueron transferidas al pueblo de Israel. Luego, de todo lo que él mismo había dado a Su pueblo, el Eterno pide una “ofrenda” voluntaria para que los hijos de Israel le construyan una morada donde el Baruj JÚ pueda habitar

en medio de ellos. ¡Qué ejemplo de bondad y humildad! Nos lo entrega todo y después de proveernos del todo, nos pide una porción voluntaria para bendecirnos aun más con Su Presencia.

El mensaje es evidente: La verdadera riqueza de los hijos de Israel no es el oro, ni la plata, sino la Presencia Divina residiendo en medio de Su pueblo. Si hay una generación que requiere descubrir de nuevo ese mensaje es la nuestra.

La parashá muestra con claridad meridiana el propósito por el cual un Santuario debe ser construido. Por tanto, se pide que todos los que tengan un corazón generoso para este propósito (La revelación de la Shejinah) ofrenden voluntariamente, oro, plata, cobre, pieles, etc. Se describen las diferentes partes del Santuario, sus dimensiones y formas así como los materiales que deben ser usados en su confección. En total, quince tipos de ofrendas son requeridas, desde el oro hasta piedras preciosas. David luego escribirá 15 Salmos de Ascensión (120-134) por el mérito de estos quince tipos de ofrendas.

Se le muestra a Moshé y solamente a Moshé el modelo que debe seguir, así como las características de cada pieza, modo de ensamblar, dismantelar, transportar y armar de nuevo mientras el pueblo viaja por el desierto. En esta sección se le pide a Moshé que construya diez muebles para el Tabernáculo. El Arca, la Cubierta del Arca, los dos querubines, la Mesa de los Panes, el Pan de Proposición. La Menorá. Las paredes. Las cortinas divisorias. El Altar de Bronce y el Atrio.

Shemot 25:2 “Tomen una ofrenda... una ofrenda para Mí”.

Los líderes no debían ir a buscar la ofrenda entre el pueblo. No podían asumir una actitud activa en el proceso. Se sentaban en su lugar y esperaba que cada cual, según su generosidad y voluntad, sin presiones

de clase alguna, trajeran sus ofrendas. Solamente así se podría saber que lo hacían por amor del Eterno que las había demandado.

Cuando una persona da una ofrenda bajo presión, el término que se usa es “nedavá”, pero cuando es voluntaria, “terumah”. Para que sea “terumah” el corazón tiene que ser ofrendado juntamente con el objeto, es decir, la ofrenda misma. Cuando esta ofrenda es para uso público, es terumah, pero cuando es apartada para los pobres, privadamente, es tzedaká. En este caso, no debe ser anunciada, sino mantenida en privado y secreto, tanto por el bien del receptor como del donador.

De esto aprendemos que toda persona debe tener un corazón abierto para entregar sus ofrendas no de lo que no tiene, sino de lo que tiene. ¿Y no es lo que tenemos un regalo previo que el Eterno nos había dado? Cada día debemos recordar que es el Eterno quien “nos da el poder para hacer las riquezas”. La generosidad del corazón es uno de los atributos más elevados del alma de todo el que ha sido redimido. Cuando apartamos “terumah” o “tzedaká”, se cumple en nosotros la promesa del Salmo 85:12, 15 y de Isaías 3:10, Proverbios 11:30, Devarim 24:13 e Isaías 58:8.

Debemos entender que no importa cuánta riqueza tengamos, aquí en esta edad presente, el dinero solamente sirve para beneficio personal. Solamente cuando damos voluntaria y generosamente para la causa del Reino se transforma en un dividendo para la eternidad.

En el mundo por venir, ningún patrimonio terrenal tiene valor. Solamente lo que hayamos sembrado en la causa del Cielo, como lo es el sostenimiento de los que se dedican al estudio y enseñanza permanente

de la Toráh, los que forman discípulos, los pobres, necesitados y otras causas similares, se transformará en bienes espirituales. Cuando esto hacemos, estamos como depositando en el banco celestial que nunca está sujeto a quiebra, robo o corrupción de sus administradores.

Nuestro dinero aquí en la tierra puede ser robado o perdido, pero lo que transferimos al Cielo no podrá nunca ser tocado por la mano del ladrón o del malhechor. Dice el Maestro que “donde esté nuestro tesoro allí estará nuestro corazón”. Por tanto, es importante que cada uno cuidemos que nuestra verdadera inversión se encuentre Arriba, no abajo, porque solamente lo que tengamos Arriba, entregado abajo, tiene seguridad y futuro. No dar ayuda al pobre en medio de nosotros cuando es requerido so pena de padecer hambre, equivale a asesinato, es como derramar sangre.

¿Por qué fue impedido David de construir el Templo? Porque “tus manos están manchadas de sangre” (1 Crónicas 22:8) ¿Qué “sangre” había en las manos de David?

Cuenta el Midrash que cuando el hijo de Isaí regresó a Jerusalén luego de la gran victoria sobre Goliat, la gente le tiraba monedas de oro y plata como gratitud por la gran salvación que había traído al pueblo judío. Todo ese dinero lo guardó con la mira de usarlo en la construcción del Templo. Pero luego que vinieron los tres años de hambruna por lo del censo, los pobres le pedían que del dinero guardado para la construcción del Templo le ayudaran a sobrevivir.

La ley judía establece que si hay un dinero “pro-Sinagoga” y de pronto un miembro de la comunidad cae en una situación de absoluta pobreza sin tener qué comer, donde su vida corre peligro, si no hay otro

fondo, debe esperarse por la construcción de la sinagoga y ayudar al desvalido a ponerse sobre sus pies. En otras palabras, los pobres toman prioridad.

David se negó a hacerlo y de esta forma, muchos perdieron todo y murieron en total humillación. Entonces el Eterno le dijo: “Por tener tus manos manchadas de sangre no construirás el Templo”. De esto afirma el Midrash **que no ayudar a un pobre** de la comunidad en necesidad, aunque sea un dinero ahorrado para edificar una sinagoga, equivale a asesinarlo, a derramarle su sangre. Por tanto, es deber de cada comunidad tener un encargado de cuidar de los pobres.

Y es deber de cada alianza nacional tener un proyecto concreto de ayuda a los pobres en su país. Y aportar mensualmente para aliviar tanto como sea posible, el hambre y la enfermedad que nos rodea. Por otro lado, causar que una persona pierda el trabajo que tiene con lo cual alimenta a su familia o estorbar que lo consiga, pudiendo colaborar para que lo obtenga, es visto como asesinato.

Consecuentemente debemos todos mirarnos hacia adentro y asegurarnos que no gastemos más de lo necesario para que podamos tener cómo compartir con los necesitados tanto como nos sea posible. El hecho de que el texto usa el término ofrenda dos veces, indica que hubo dos destinatarios para esa ofrenda: la primera, fue una ofrenda que se usó para los que no tuvieran. La segunda, para el Eterno. De ahí el texto: “Una ofrenda” y “una ofrenda para Mí”.

Como esta ofrenda no tenía una cantidad fija, dependía de cada persona. Ya fuese una cantidad grande, mediana o pequeña, lo que importaba no era la ofrenda misma, sino la motivación del corazón. Si el corazón se daba con la ofrenda, Eloha lo aceptaba y la

persona es bendecida, aun cuando fuese la moneda más pequeña.

El mensaje es evidente: lo principal para la construcción del Santuario no era sino el corazón de los hijos de Eloha. “Dame hijo mío tu corazón” es el anhelo supremo del Eterno. Cuando una casa para Eloha se construye, debemos asegurarnos que lo sea con materiales del corazón y del alma expresados en aquello que el Eterno indica y sin apartarnos de ello ni a diestra ni a siniestra.

Shavua tov y semana alegre y bendecida para todos.